

## Artículo Divulgativo

### DESCUBRIENDO NUESTRA FAUNA

#### EL REDESCUBRIMIENTO DE LA JUTÍA ENANA (*Mesocapromys nanus*).

Por Orlando H. Garrido



La jutía enana (*Mesocapromys nanus*), es la más pequeña de las jutías cubanas. Globen M. Allen la describió en 1917 como *Capromys nana*, en base a una mandíbula procedente de una cueva de la Sierra de Hato Nuevo en la Provincia de Matanzas que había obtenido Thomas Barbour.

Uno de sus colaboradores en Cuba, le envió posteriormente al propio Barbour, un ejemplar de una pequeña jutía capturada en la Ciénaga de Zapata. Lo que le motivó para tratar de localizar en la propia ciénaga individuos adicionales. Su colector Lucas Ramos recibió esta encomienda debido a que Barbour se vio obligado a regresar antes de comenzar la búsqueda. Ramos le envió posteriormente una hembra adulta que sirvió para que Allen completara la descripción de la especie en 1918.

Años después, el 30 de noviembre de 1937, el alemán Dr. Hans Bökee logró obtener una pareja viva al sur de Jagüey Grande, evidentemente en la Ciénaga de Zapata. Esta pareja fue enviada al Zoológico de Berlín. El primero de diciembre del propio año, la hembra tuvo un parto simple, pero tanto la madre como la cría, murieron en las posteriores dos semanas. Estos dos ejemplares se hallan depositados en el Museo Británico, mientras que el macho que murió el 5 de febrero de 1938, fue depositado en el Museo de Berlín.

Es evidente que ejemplares adicionales fueron obtenidos en años anteriores. Aparentemente, seis depositados en el Museo Nacional de Historia Natural (Smithsonian Institution) de Washington en los Estados Unidos y pudieran ser los seis a que hizo referencia en su tesis de 1919, Ricardo de la Torre y Madrazo. Así como los depositados en el Museo de Zoología Comparada de la Universidad de Harvard.

Incluso el propio Barbour, había dado a conocer que había observado individuos vivos de esta jutía bajo la custodia de naturalistas cubanos, pero sin otras referencias.

El último ejemplar colectado se halla depositado en el Carnegie Museum de Historia Natural de Pittsburg, según refiere Rafael Borroto en el recién publicado libro "Mamíferos en Cuba" página 110. Transcurrieron casi treinta años sin que se volvieran a obtener reportes fidedignos sobre esta especie.

Entre el 15 - 23 de marzo de 1978, el Departamento de Parasitología del Instituto de Zoología, organizó una expedición a la Ciénaga de Zapata con el fin de intentar localizar y recolectar la jutía enana, ya que habían pasado 41 años sin que oficialmente hubiera sido capturada. Aunque se sabía que los animales vivían en la ciénaga de Zapata, se desconocía la localidad exacta. Las coordenadas dadas sobre los dos individuos vivos llevados a Alemania, eran el sur de Jagüey Grande, a 20 grados 25` N.; 81 grados 12` W; por lo tanto dichas coordenadas caían en pleno Mar Caribe.

Con Miguel Osorio que sirvió de chofer, partió la expedición integrada por la Lic. Ana Iris Frías, el Acarólogo y taxidermista Jorge de la Cruz ("El Gordo") y el autor. Un objetivo adicional de la expedición, era la recolecta de jutías congas y jutías carabalí para estudios parasitológicos. Existía un especial interés en la captura de ejemplares de jutía carabalí por el hecho de que muchos "cienagueros" reconocían dos variedades diferentes de esta especie. La propia jutía carabalí, que decían era mayor y de coloración más clara, y la jutía "mona" que era de menor tamaño y de coloración más oscura.

Se obtuvieron individuos de cuatro localidades diferentes de la Ciénaga: Soplillar; Cayo Madera, a unos 16 km al Este del Central Australia; Murga, a unos 10 km al Noroeste del propio central, y Jucarales al Sur de Los Alpes. Los fenotipos de los ejemplares obtenidos, coincidían con las dos variedades referidas por los "cienagueros"; sin embargo hasta el presente, no se han realizado estudios taxonómicos completos sobre estas poblaciones, ya que han sido consideradas como variedades de la jutía carabalí.

Una vez satisfechos con las capturas realizadas, "el Gordo" y el autor nos dedicamos a localizar la jutía enana. El que nos había servido de guía nos comunicó, que su primo que también tenía perros "jutieros", había capturado y conservaba viva una jutía muy chiquita (evidentemente una jutía enana).

Con tan importante revelación, nos presentamos en "Los Alpes" en casa del primo Orlando Pérez, que trabajaba en un plan cítrico. Nos comunicó con pena, que había mantenido vivo a un individuo hasta poco menos de una semana cuando murió, botando el cuerpo en un basurero contiguo. Registramos a ver si al menos se recobraba algún hueso, pero aparentemente los perros habían destruido cualquier evidencia.

En esos días, no se nos ocurrió revisar debajo de la jaula, donde evidentemente hubiéramos haber encontrado heces.

Orlando accedió a servirnos de guía con su primo y dos perros "jutieros".

Partimos una mañana muy temprano de las cabañas de Playa Larga para recoger a los guías y llegar al lugar seleccionado, que era la misma localidad en que Orlando había capturado tiempo atrás al individuo que tenía en cautiverio.

Llegamos por un terraplén hasta el "Canal de los Patos", y por la margen izquierda que colindaba con el ecotono del canal, partimos a pie. Hubiéramos llegado al destino final de la travesía mucho antes, pero el guía, apreciando que la movilidad del "Gordo" entre la hierba cortadera (*Claudium jamaicensis*) no era la misma que la de nosotros, nos retrazaba.

Después de casi tres horas de camino entre la hierba y casi al mediodía, llegamos a un espacio de hierbas altas, donde de repente, los perros emprendieron una loca carrera de persecución. Habían localizado a un individuo, y dando varias vueltas, corrían en zig-zag por entre la tupida cortadera. En ocasiones, el animal perseguido cruzaba muy cerca de nosotros, aunque sin alcanzar verlo; pero al fin logró burlar a los perros y escapar. Los perros estaban agotados, con la lengua afuera y jadeando debido al gran esfuerzo de saltar entre las hierbas. Decidimos darles un descanso.

Orlando y el primo comenzaron a registrar los "macoyos" (que son conglomerados de varios tipos de hierbas: cortadera, arraigán, hicacos, helechos, etc), que presentaban una conformación más frondosa. El guía nos sugirió que registrásemos cuidadosamente su base, pues si se encontraban pequeños caminos trillados, era un indicio de la circulación de las jutías. Así registramos varios de ellos, cuando al fin nos llamó "¡Miren aquí, encontré uno que tiene cagarrutas!" Ya sabiendo cómo eran los caminos, reanudamos la búsqueda y encontramos tres o cuatro más.

Descubrimos que en su parte superior, las jutías habían construido como una especie de plataforma hecha con las propias hierbas entrelazadas, y comunicada hacia el interior, con una especie de túnel hecho también entre la propia hierba, donde el suelo se encontraba altamente trillado, al punto que se comunicaba un extremo del macizo con el otro, dejando ver la tierra negra y turbosa notablemente lisa y despoblada. Obviamente las utilizaban para descansar y tal vez para criar, pues dichas plataformas tenían suficiente espacio para guarecer dos o tres individuos. En varias de ellas se encontraron cagarrutas (heces).

Como los perros continuaban cansados y el sol castigaba bastante, y satisfechos con el hallazgo, decidimos emprender el viaje de regreso con la esperanza de retornar en otra ocasión. Han pasado ya treinta y tres años y ni nosotros ni nadie ha vuelto ha intentar volver al sitio.

Al menos descubrimos con certeza una localidad de la zona donde habitaba una población. Como no teníamos ningún instrumento para consignar nuestra ubicación; sólo puedo decir que era un exuberante sabanazo de hierba cortadera con tupidos "macoyos" localizada en pleno corazón de la ciénaga, a unos 20 km al Noreste de Santo Tomás; unos 15 km al Suroeste de la Yuca y otros 15 km al Noroeste de Blanquital.

También descubrimos por primera vez como eran sus refugios, y sobre todo sus cagarrutas hasta entonces desconocidas.

En el viaje de regreso nos topamos con un "cienaguero" que estaba cargando algo en el ecotono, y le preguntamos si él conocía esas jutías. Nos respondió que la única jutía que él conocía del lugar era la jutía conga y los ratones. Habría que ver si los referidos ratones lo eran en realidad esos roedores confundidos con la jutía enana, pues una rata adulta (*Ratus norvegicus*), es inclusive ligeramente mayor que una jutía enana adulta.

**Hábitat.**- La zona estaba tupida de hierbas cortaderas, algunas más altas que otras, donde imperaba la mayor abundancia de "macoyos", que se hallaban distanciados unos de otros. Ese es el hábitat típico de tres aves famosas de la Ciénaga, la Fermina (*Ferminia cerverai*); la Gallinueta de Santo Tomás (*Cyanolimnas cerverai*) y el Cabrerito de la Ciénaga (*Torreornis inexpectata inexpectata*).

Ya años atrás, en 1963, Pablo Carvajal un viejo "cienaguero" antiguo cazador de cocodrilos, le había informado al ornitólogo Florentino García Montaña y al autor, que la jutía enana que ellos conocían como "jutía dominica", era común en la zona décadas atrás. Entre esos "macoyos" del norte de Santo Tomás, el autor años atrás, había encontrado un nido de Fermina con un huevo y otro de Cabrerito de la Ciénaga.

**Alimentación.**- Desconocemos el nicho trófico de esta jutía, ya que no se conocen contenidos estomacales. Haciendo un inventario de la vegetación del lugar, se podrán conocer las distintas plantas con que pudieran alimentarse; aunque con seguridad, una de ellas ha de ser el hicaco, muy común en la zona.

**Excretas.**- El segundo hallazgo de mayor importancia en la búsqueda lo constituyeron los bolos fecales (cagarrutas). El autor en la revista Biotrópica volumen tres. No. 2 Páginas 145-150, publicó el artículo "Las excretas de *Capromys* (Rodentia: Caviomorpha) y su importancia taxonómica"; con fotografías de los diferentes bolos fecales de las especies conocidas hasta esa fecha. El objetivo primordial era demostrar, que cada especie de jutía tenía sus propias heces, lo que revestía gran importancia en las búsquedas y monitoreos de campo, ya que identificando la cagarruta, no se hacía necesario capturar los animales.

En esa contribución sólo faltaban dos especies que fueron descubiertas con posterioridad, la jutía conguina (*Mesocapromys angelcabrerai*) y la jutiita de la tierra (*Mesocapromys sanfelipensis*) y por supuesto los de la jutía enana.



En otra contribución, Los Vertebrados Terrestres de la Península de Zapata. Poeyana" 203:1-49, se ofrece la información obtenida sobre el hábitat y la diferencia entre las excretas de de la jutía conguina (o conguino) y la jutía enana. El colorido de las heces de la primera es de dos tonos, uno amarillento más claro, y el otro más oscuro o negruzco, y en su textura lisa no se observa la ranura o fisura media característica de otras especies.

La excreta más larga midió 11.8 mm y la más ancha 4.9 mm. Las excretas de la jutía enana son aún más pequeñas, menos robustas y en forma de lúnula, con los extremos más puntiagudos. El color es pardo oscuro y aparentemente uniforme; con una bien marcada fisura media. La excreta más larga midió 9.9mm y la más ancha 3.7mm.